FRATERNIDAD

El legado misionero de los capuchinos en nuestra tierra

Sus sandalias recorrieron senderos inhóspitos y sus manos guiadas por un corazón audaz levantaron iglesias, abrieron caminos, fundaron pueblos y escuelas y sembraron fraternidad.

Edición especial

2026

N° XXXI

Orden de Hermanos Menores Capuchinos

Provincia de la Virgen María, Madre del Buen Pastor
Colombia

N° XXXI
Mayo, 2026
OFMCap
Provincia de la Virgen María, Madre del Buen Pastor
Colombia

Dirección general
Fr. Marco A. Ramírez F.

Redacción
Posnoviciado OFMCap - Fraternidad San Francisco de Asís
Marynela Florido Santana

Diseño y propuesta visual
Valentina Reyes Florido
contact.valentinadg@gmail.com

Revisión y corrección de estilo
Fr. Evaristo Acosta Maestre
Marynela Florido Santana

Índice

Nota editorial: Centenarios de Presencia y Testimonio.....4
Celebrar la memoria para vivir en el presente.....6
La Orden de los Hermanos Menores Capuchinos en Pasto.....8
Un legado de educación, espiritualidad y transformación social.....14
Nuestra Señora del Carmen: 100 años de presencia capuchina en Barranquilla.....18
Una historia gloriosa para contar.....20
Misión y martirio: Cinco capuchinos españoles en la forja de la Provincia de Colombia.....22
Presencia de los Hermanos Menores Capuchinos en el Archipiélago.....29
Memorias de un capuchino: Centenario de la presencia de San Andrés Isla.....34
Memoria viva: Imágenes que cuentan nuestra historia.....36

Nota editorial

Centenarios de Presencia y Testimonio

Fr. Eval Sevillano Narváez

"La comunidad cristiana nace de la efusión superabundante del Espíritu Santo y crece gracias al fermento del compartir entre los hermanos y hermanas en Cristo. Existe un dinamismo de solidaridad que edifica a la Iglesia como familia de Dios, donde resulta central la experiencia de la koinonía. ¿Qué quiere decir esta palabra extraña? Es una palabra griega que significa 'poner en comunión', 'poner en común', ser como una comunidad, no aislados". —Papa Francisco, Catequesis sobre los Hechos de los Apóstoles[1].

Con estas palabras damos inicio a esta edición especial de Fraternidad, que coincide con la fiesta de San Félix de Cantalicio, primer santo de nuestra reforma capuchina. Su vida y entrega nos recuerdan que la pasión por el Evangelio no se limita a la historia, sino que se traduce en acción concreta, en fraternidad viva y en obras que perduran. Así como la primera comunidad cristiana creció y se convirtió en fermento gracias al Espíritu Santo, nosotros seguimos llamados a ser portadores de la Buena Nueva, sembrando esperanza y comunión en nuestro tiempo.

dNuestra mirada se dirige en esta edición a tres territorios que celebran centenarios de presencia capuchina: la Isla de San Andrés y Providencia, la parroquia de Nuestra Señora del Carmen en Barranquilla y la obra de San Juan de Pasto, en Nariño. Cada uno de estos lugares guarda la huella profunda de hermanos que, con corazón generoso y llenos del Espíritu de la Verdad, construyeron Iglesia viviendo la experiencia de la koinonía.

Los frailes no hablaron de sí mismos, sino del Evangelio, de Francisco de Asís, del compromiso humilde y constante de acompañar, enseñar, guiar y cuidar. Se convirtieron en compañeros, amigos, directores espirituales, pastores. Hoy, décadas después, sus obras siguen dando fruto: comunidades vibrantes, parroquias activas, proyectos educativos y grupos apostólicos que evidencian un testimonio de vida entregada, capaz de transformarlo todo.

El Papa Francisco nos recuerda: "No debemos ser turistas en la Iglesia, sino hermanos los unos con los otros". Así lo vivieron nuestros hermanos: llegaron con disposición, no para ser vistos, sino para quedarse, para sembrar, para dar su vida a través del testimonio diario, enfrentando retos y superando dificultades, guiados por la Palabra de Dios que no puede ser silenciada.

Hoy, la gratitud de cada comunidad: en la Isla, en Barranquilla y en Pasto, se une al reconocimiento de que la presencia capuchina sigue viva. Los centenarios que celebramos no son solo fechas en el calendario; son semillas que germinan, historias que nos impulsan a renovar nuestra entrega, a revitalizar lo que se construyó con esfuerzo y amor, y a seguir construyendo Iglesia, siempre bajo la acción vivificante del Espíritu Santo.

Este año, además, nos unimos a la Iglesia universal en la conmemoración del 800 aniversario del tránsito de san Francisco de Asís, nuestro maestro y modelo de entrega total al Evangelio. Que su ejemplo nos inspire a prolongar su espíritu de fraternidad y misión en cada acción, sembrando esperanza y testimonio donde Dios nos llame a servir.

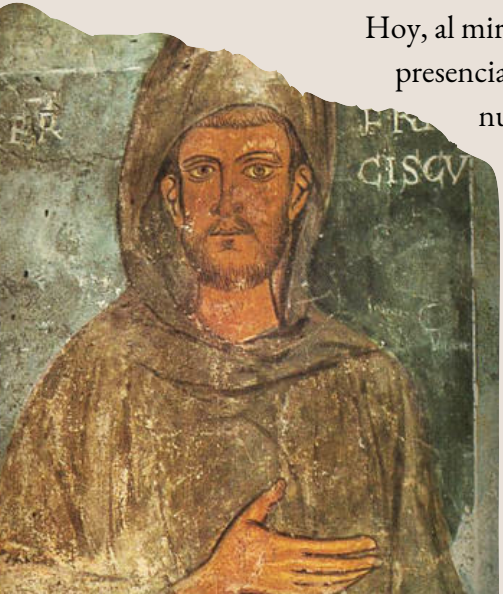
(1) Fragmento de Catequesis sobre los Hechos de los Apóstoles Papa Francisco. Pág. 31
https://itunes.apple.com/WebObjects/MZStore.woa/wa/viewBook?id=0

Celebrar la *memoria* para vivir el *presente*

Por Marynela Florido S.
Equipo editorial Fraternidad

En este tiempo en que conmemoramos los centenarios de presencia capuchina en varias regiones de Colombia, nos invita la tradición franciscana a detenernos y contemplar la obra de Dios en la historia de la Iglesia y en nuestra propia vida. San Francisco de Asís nos recuerda: "Empieza haciendo lo necesario, luego lo que es posible, y de repente estarás haciendo lo imposible."

Cada centenario que celebramos no es solo una fecha en el calendario, sino un testimonio vivo de fraternidad, compromiso y evangelización. Los hermanos capuchinos que caminaron antes que nosotros nos enseñan que la santidad se construye en la constancia de los pequeños gestos de amor y servicio, en la coherencia entre palabra y acción, y en la entrega humilde al cuidado de los demás.



Hoy, al mirar los frutos a través de la historia de estas presencias, podemos inspirarnos a ser fermento en nuestra comunidad, a vivir la espiritualidad franciscana en lo cotidiano, llevando la alegría, la humildad y la paz a quienes nos rodean. Que la contemplación de estas vidas entregadas nos impulse a ser compañeros, amigos y constructores de fraternidad, como nos enseñó Francisco de Asís.

Memoria agradecida de los *centenarios* capuchinos en Colombia

Señor, que esta memoria agradecida nos impulse a ser fermento en nuestra familia, comunidad y sociedad; a sembrar fraternidad donde haya división, esperanza donde haya desánimo y paz donde haya conflicto. Que la memoria de los hermanos que nos precedieron nos inspire a vivir con generosidad, alegría y servicio, siendo hoy compañeros, amigos y constructores de tu Reino.

Bendice a quienes continúan esta misión hoy: a los frailes, a los laicos, a los educadores y a todos los que llevan adelante la obra iniciada hace tantos años. Que su entrega sea siempre fecunda y que tu Espíritu Santo los guíe en cada decisión, en cada enseñanza y en cada gesto de amor.

Que San Francisco de Asís, San Félix de Cantalicio y todos los santos y mártires de nuestra tradición capuchina nos acompañen y nos enseñen a vivir en humildad, sencillez y gratitud. Que cada aniversario, cada recuerdo y cada acción futura nos haga más fieles a tu amor, más atentos a los hermanos, y más generosos con quienes nos rodean.

Amén

La *Orden* de los Hermanos Menores *Capuchinos* en *Pasto*

130 años promoviendo un *horizonte* de sentido integral y *multidimensional*

Dr. José Edmundo Calvache López
Doctor en Ciencias de la Educación
Ex – Rector Universidad de Nariño (2011 – 2014)
Ex – Vicerrector Académico Universidad CESMAG (2017 – 2021)

Introducción editorial (preámbulo contextual para el lector)

En esta edición especial, dedicada a los centenarios de la presencia capuchina en Colombia, presentamos un análisis profundo del legado de los Hermanos Menores Capuchinos en Pasto. El Dr. José Edmundo Calvache López, con su amplia experiencia académica y administrativa, nos ofrece una revisión histórica y educativa de más de 130 años de compromiso formativo, social y espiritual en la región.

Este artículo invita al lector a reconocer la huella perdurable de los frailes en la ciudad y su entorno, y cómo su labor ha influido en la educación, la cultura y la vida comunitaria, desde la llegada de los primeros hermanos en 1896 hasta la consolidación de la Universidad CESMAG en la actualidad. Se trata de un texto profundo y referencial, pensado para motivar la reflexión y la valoración de la obra capuchina en Pasto.

Este artículo es fruto de una revisión documental y del conocimiento y experiencia profesional y administrativa en el ámbito de la educación universitaria. Se desea esbozar de manera sintética, y más bien referencial para motivar la profundización respectiva, algunos aspectos del horizonte de sentido que los Hermanos Menores Capuchinos han promovido y evidenciado en Pasto, desde su llegada en 1896 hasta el momento actual 2026, en su compromiso de la formación integral de las personas, a la luz del evangelio y las enseñanzas de San Francisco de Asís, en dimensiones sociales, espirituales y fundamentalmente en el campo de la educación en diferentes niveles y propósitos bajo los principios de Padre Guillermo de Castellana.

Llegada de los Capuchinos a Pasto

En el año de 1525, con el liderazgo de Fray Mateo de Bascio, e inspirados en el legado de San Francisco de Asís, nace la Orden de Hermanos Menores Capuchinos y, como se dice literalmente en el Proyecto Educativo Institucional (PEI, 2020), la presencia de los Hermanos Menores Capuchinos en Colombia data de 1647, cuando nueve religiosos provenientes de España, pisan territorio colombiano en Cartagena y se dedican a trabajar en la región del Darién, posteriormente en los territorios de Santa Marta, Guajira, Cesar, Sierra Nevada de Santa Marta, Santander donde fundaron en 1787 su primer convento en Socorro, prosiguiendo a Bogotá, donde fundan el convento de La Capuchina en 1792.

Los Hermanos Menores Capuchinos, después hacer presencia en el Ecuador, llegan al sur de Colombia y, según se relata en el texto del Padre De Pupiales Buenaventura “La Orden Capuchina en el Ecuador y sur de Colombia (s.f.)”, los primeros capuchinos entran formalmente a la Ciudad de Pasto el 7 de abril de 1896, siendo superior de la comunidad el

Dimensiones de su horizonte de sentido

Desde su llegada a Pasto, los Hermanos Capuchinos han enfocado, con sapiencia, dedicación y responsabilidad, todos sus esfuerzos y programas a difundir, vivenciar y hacer vivenciar las enseñanzas del evangelio, a demostrar fraternidad con las personas humildes y vulnerables, a educar en humanidad es decir educar para vivir y para convivir con la naturaleza y con los otros.

Su horizonte de sentido multidimensional se ha direccionado, entre otros aspectos, a:

- La formación integral de la persona (horizonte antropológico y humanista).
- La responsabilidad social y ética (horizonte de espíritu franciscano-capuchino).
- La formación educativa responsable, pertinente y relevante (horizonte innovador y transformador).
- La puesta en marcha de prácticas pedagógicas activas y respondientes a la filosofía institucional (horizonte educativo-pastoral e investigativo).

La Universidad CESMAG: Un horizonte de sentido orientado por una filosofía "Personalizante y Humanizadora"

El impacto social y educativo de la Orden de los Hermanos Menores Capuchinos en Pasto a lo largo de estos 130 años (1896–2026), como un proceso histórico de cambios e innovaciones en los niveles, fines y propósitos educativos tendientes a la transformación justa, solidaria y democrática de la sociedad, después de significativas experiencias socio-educativas, en el marco de una filosofía "Personalizante y Humanizadora" promulgada por Padre Guillermo de Castellana y el propósito permanente de formar "Hombres nuevos para tiempos nuevos", teniendo como antecedentes las dimensiones y perspectivas inicialmente del Centro de Estudios Superiores María Goretti - CESMAG- que luego pasa, con aprobación del MEN de Institución Tecnológica (1982) a Institución Universitaria (2002) gracias a los esfuerzos liderados por Padre Anselmo Caradonna Vultaggio y Padre Evaristo Acosta Maestre, para después de un tiempo en el año 2016, considerando sus fortalezas académicas, investigativas, culturales y de proyección social, bajo el liderazgo de Fray Hugo Osorio O. y Fray Próspero Arciniegas Zaldúa (2018) gestionar el reconocimiento como Universidad, hecho que se consolida y se visiona prospectivamente en respuesta a la nueva sociedad del conocimiento y la información y a las nuevas exigencias y necesidades de la sociedad, cuando la llamada "Institución Universitaria CESMAG" reconocida así mediante Resolución No. 1853 del 31 de Julio del 2002 por parte del Ministerio de Educación Nacional, obtiene el Reconocimiento como "Universidad CESMAG", mediante Resolución 004012 de 12 de Abril de 2019 del Ministerio de Educación Nacional, por haber alcanzado y demostrado con altos índices de calidad y proyección social los requisitos indicados en el Artículo 20 de la Ley 30 de 1992 y los reglamentados en el Decreto Número 1212 de 28 de Junio de 1993, por el cual se establecen los

requisitos para el reconocimiento como universidad de una institución universitaria.

En la Resolución 004012 de 12 de abril de 2019 del Ministerio de Educación Nacional, de reconocimiento como Universidad CESMAG, se aprueba el Estatuto General presentado, validando el carácter académico de la nueva institución de educación superior en el Departamento de Nariño, como una Universidad facultada para adelantar programas de formación en ocupaciones, profesiones o disciplinas, programas de especialización, maestrías, doctorados y postdoctorados de conformidad con la legislación colombiana.

Este acontecimiento de nacimiento de una nueva Universidad, la tercera en el Departamento de Nariño, después de la Universidad de Nariño que data de 1904 y la Universidad Mariana que pasa de Instituto Mariano (1968) a Universidad Mariana en el año 1983, recibe el reconocimiento la expresión de complacencia de diferentes sectores gubernamentales, académicos y sociales de la ciudad de Pasto y del Departamento de Nariño. Asume la Rectoría Fray Próspero Arciniegas liderando procesos para la gestión educativa y social de la nueva Universidad, redefiniendo el PEI, estableciendo Estatutos y Reglamentos en adaptación a la legislación educativa colombiana de la Educación Superior, continuando la consolidación de la Universidad Padre Daniel Omar Sarria Tejada quien sustituye a Fray Próspero en la Rectoría.

En la actualidad, la imagen de la Universidad CESMAG, gracias al liderazgo humanista, transformacional y transaccional de Padre Luis Eduardo Rubiano Guáqueta, Rector de la Universidad desde el año 2023,

a pesar de algunas dificultades y contratiempos, ha crecido en lo académico, lo investigativo, la proyección social y cultural, obteniendo excelentes reconocimientos del gobierno local, la sociedad, los estudiantes y egresados, los empleadores y los docentes y administrativos, colocándose por esta excelencia en una de las mejores universidades de la región y del país.

Conclusión

Los hitos histórico-sociales y educativos de la presencia de los Hermanos Capuchinos en Pasto en estos 130 años permiten afirmar que se continúa asumiendo, con responsabilidad, calidad e inteligencia, el reto de educar con horizonte de sentido, mediante una "filosofía Personalizante y humanizadora" y a través de estrategias innovadoras y pedagogías franciscano-capuchinas para consolidar la formación integral de la persona y una incidencia positiva en el desarrollo y bienestar social de la región y del país, aportando así a las transformaciones sociales, económicas, políticas y espirituales. Se tiene, en la misión evangélica de los Hermanos Menores Capuchinos, unas acciones comprometidas, formadoras, creativas y eficientes.

Bibliografía

- Calvache López, José Edmundo. (2021). Apuntes rendición de cuentas, Vicerrectoría Académica Unicesmag, 2017-2021. Pasto.
- Córdoba B., Ana María. (2019). Colegio María Goretti: Más allá del sueño del Padre Guillermo de Castellana. Pasto.
- De Pupiales, Buenaventura. (s.f.). La orden Capuchina en el Ecuador y Sur de Colombia. Obra inédita.
- Hernández A., Raúl A. (2007). Padre Guillermo de Castellana, Apóstol de la Educación. I.U. Cesmag. Pasto.
- Proyecto Educativo Institucional. (2020). Universidad Cesmag. Pasto.
- Revista Tiempos Nuevos. (2012). 30 años Institución Universitaria Cesmag. Año 17. No. 19. Pasto.

Un *legado* de educación, espiritualidad y *transformación* social

130 años de Presencia de los Hermanos Menores Capuchinos en *Pasto*

Por Esp. Fanny Ojeda de Montenegro
Coordinadora Académica | IEM María Goretti 1979-2012
Pasto, Colombia

Hoy no solo conmemoramos un aniversario; evocamos una historia que ha trascendido generaciones, una obra silenciosa pero profunda que ha moldeado la identidad de nuestra región. Celebrar 130 años de presencia de los Hermanos Menores Capuchinos en Pasto es reconocer un legado que ha permeado la educación, la cultura y el desarrollo social de nuestro territorio.

Hablar de esta presencia es hablar de una pedagogía del humanismo, de una educación que no se limitó a la transmisión de conocimientos, sino que se orientó a la formación del ser, haciendo realidad la Filosofía Personalizante y Humanizadora de Padre Guillermo de Castellana. En cada aula, en cada proceso formativo, se sembraron valores que hoy siguen vigentes: la dignidad humana, la solidaridad, el respeto y el compromiso social.

Desde mi experiencia como coordinadora de la Institución Educativa Municipal María Goretti, puedo afirmar que este legado ha tenido un impacto especialmente significativo en la educación de la mujer. En contextos donde históricamente existieron limitaciones para el acceso

femenina a la educación, la presencia capuchina abrió caminos, generó oportunidades y fortaleció liderazgos, reflejando el lema:

> **"Educar una mujer es educar un familia, educar una familia es educar la sociedad"**
>
> *—P. Guillermo de Castellana*

No se trató únicamente de permitir el acceso a la educación, sino de formar mujeres con pensamiento crítico, liderazgo y sentido de responsabilidad social. Hoy vemos reflejado este impacto en mujeres profesionales, líderes comunitarias, educadoras y agentes de cambio.

Hitos y protagonistas de la historia educativa

Este legado no sería comprensible sin reconocer a quienes lo hicieron posible:

- Frailes clave: Fray Guillermo de Castellana, cuyo aporte a la educación regional marcó un antes y un después.
- Sacerdotes italianos: Padre Cosme Randazzo, Padre Jose Bellavia, Fray Anselmo de Caradona y Fray Hugo Saitta, quienes integraron espiritualidad y pedagogía en su labor formativa.
- Otros frailes y hermanos: Fray Remigio Fiore, Fray Evaristo Acosta, Fray Josue Florez, el hermano Juan Bernardo Angel y Fray Daniel Sarria, quienes fortalecieron el tejido social desde su vocación de servicio.

También es necesario exaltar la labor de Fray Rubén Darío Cuervo y Fray Guillermo Rozo, quienes contribuyeron al desarrollo institucional y a la consolidación de procesos educativos que hoy siguen vigentes.

Cada uno de ellos dejó una huella que trasciende el tiempo. No solo construyeron instituciones, sino que formaron vidas. No solo educaron estudiantes, sino que inspiraron generaciones.

Presencia capuchina contemporánea

Esta historia no pertenece únicamente al pasado. Es una historia viva que se sigue escribiendo en el presente.
Hoy, nuevas generaciones de frailes continúan esta misión con coherencia entre tradición y actualidad. Es fundamental reconocer la labor de frailes contemporáneos como:

- Fray Rafael Gutiérrez Tarrifa
- Fray Luis Eduardo Rubiano Guaqueta
- Fray Franky Yoany Cacua Vera
- Fray Alirio Rojas Ortiz

Su presencia no solo da continuidad a una tradición, sino que la **resignifica**, proyectando una acción pastoral y educativa que dialoga con las realidades actuales: juventudes en transformación, contextos sociales complejos y nuevas dinámicas culturales. Desde allí, su labor se proyecta como un **puente entre la herencia histórica y las exigencias del presente**.

Legado educativo y transformación social

Desde la gestión educativa, este legado se traduce hoy en prácticas pedagógicas centradas en:

- Acompañamiento personal y académico
- Formación integral de la persona
- Construcción de comunidad

- Haciendo realidad el lema: “Hombres Nuevos para tiempos Nuevos” P. Guillermo de Castellana

La educación que heredamos forma para la vida, reconoce la diversidad y promueve la inclusión. Asimismo, la influencia capuchina ha sido un motor de transformación social, contribuyendo a cerrar brechas, promover la equidad y fortalecer el tejido social en Pasto. Su impacto se extiende a lo educativo, cultural, ético y comunitario. Hoy, al conmemorar estos 130 años, no solo miramos al pasado con gratitud, sino que asumimos el futuro con responsabilidad. El mayor homenaje que podemos rendir a este legado es continuar su misión: educar con sentido humano, formar con valores y transformar la sociedad desde la educación.

Que este aniversario sea un punto de encuentro entre la **memoria y el compromiso**, inspirándonos a seguir construyendo una educación que dignifique, incluya y transforme.

Gratitud perenne a todos los Frailes Capuchinos que pasaron y están hoy presentes en nuestra Región, liderando la gran Ciudadela Educativa Gorettiana. Loado sea San Francisco de Asís y la comunidad de Frailes Menores Capuchinos; que Dios y la Virgen María del Buen Pastor los sigan bendiciendo, protegiendo y guiando sus pasos.

Referencias

- Ministerio de Educación Nacional. (2020). Lineamientos de educación integral en Colombia.
- UNESCO. (2019). Educación para la equidad de género.
- Orden de los Hermanos Menores Capuchinos. (s.f.). Misión y presencia histórica.

Nuestra Señora del Carmen

100 años de presencia capuchina en *Barranquilla*

Fray Ricardo Silva Núñez

Nuestra historia parroquial tiene sus raíces en el 26 de enero de 1894, cuando los capuchinos de la provincia de Valencia pisaron por primera vez nuestras costas caribeñas. El entonces obispo, Eugenio Biffi, consagró el primer templo que tuvo la ciudad, ubicado en la calle 42, Nuestra Señora del Rosario, lugar por donde pasaron grandes misioneros, entre ellos el venerable siervo de Dios Francisco de Orihuela.

Barranquilla era el puerto necesario por el que debían transitar los primeros misioneros capuchinos, quienes atendían un vasto territorio comprendido entre las diócesis de Santa Marta y Cartagena, bajo el cuidado pastoral de los obispos diocesanos. Sin embargo, el rápido crecimiento de la ciudad y la creciente demanda pastoral llevaron a los misioneros valencianos a comprender la necesidad de una nueva fraternidad y parroquia, capaz de responder a las exigencias de la comunidad.

Así, el 16 de mayo de 1926, bajo la autoridad del entonces obispo encargado de la ciudad, monseñor Luis Calixto Leyva, se bendijo la primera capilla que daría vida a la emblemática parroquia de Nuestra Señora del Carmen, un verdadero pilar de la ciudad de Barranquilla. La misión estuvo inicialmente bajo la guía de la Custodia de Bogotá, siendo superior regular el beato Joaquín de Albocácer, quien nombró como primer párroco del Carmen al hermano Ernesto de Albocácer.

No fue una hazaña fácil. Las dificultades fueron muchas: desde la escasez de recursos hasta las afectaciones propias de la humedad del territorio. Sin embargo, la provincia de Valencia puso a disposición de la naciente fraternidad los medios necesarios, lo que permitió que las obras de construcción culminaran en 1932, dando forma definitiva al templo y a la comunidad parroquial.

Es justo y necesario exaltar la memoria de aquellos hermanos que hicieron posible la consolidación de esta presencia capuchina: hombres cuyo testimonio sigue vivo en los muros de nuestra parroquia y en los anales de la historia de Barranquilla. Entre ellos destacan el hermano Alfredo de Totana, fundador y primer juez del tribunal eclesiástico de la ciudad, promotor de la educación en el Atlántico; y el hermano Federico de Albocácer, arquitecto insigne de la obra y procurador de las misiones capuchinas en Colombia.

Hoy, al celebrar 100 años de Nuestra Señora del Carmen, recordamos su legado y nos inspiramos en su entrega para continuar sembrando fe, fraternidad y servicio en nuestra ciudad y más allá, siguiendo los pasos de San Francisco y de todos los hermanos que dieron su vida por esta misión.

Una *historia gloriosa* para contar

Fray Ricardo Silva Núñez | Inspirado en Fray Mauro Johri, 29 de noviembre de 2009

Fray Doroteo de Pupiales: 150 años de su nacimiento (1876–2026)

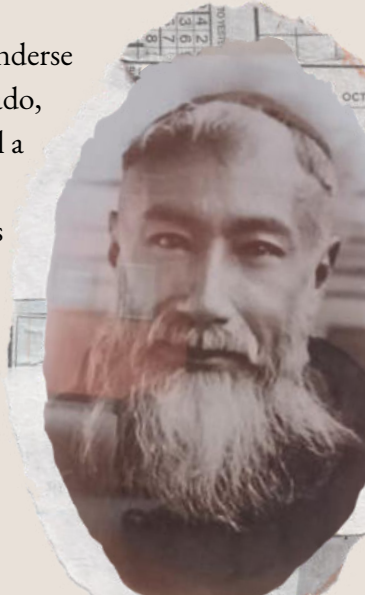
El título "Una historia gloriosa para contar", tomado de una carta del Hno. Mauro Johri sobre la misión en el corazón de la Orden durante su primer sexenio, ofrece un marco interpretativo adecuado para aproximarnos a la figura de Fray Doroteo de Pupiales. Más que una evocación nostálgica, se trata de una invitación a releer críticamente la memoria misionera capuchina en el sur de Colombia, particularmente en los territorios de Nariño, Caquetá y Putumayo, escenarios complejos de evangelización, colonización y transformación social entre finales del siglo XIX y la primera mitad del XX.

Fray Doroteo de Pupiales (1876–1959), sacerdote capuchino de la circunscripción colombiana, desarrolló su ministerio en un contexto marcado por la consolidación del Estado-nación, la expansión de las fronteras internas y la presencia creciente de intereses económicos, especialmente vinculados a la explotación cauchera en la Amazonía. Su figura quedó asociada de manera particular al proceso fundacional de la ciudad de Florencia (Caquetá), lo que le confirió un lugar destacado en la memoria histórica regional.

Las fuentes disponibles sobre su vida son limitadas, situación frecuente en la historiografía misionera de la época. Sin embargo, se sabe que ingresó a la Orden en el antiguo Comisariato Ecuador-Colombia, donde dejó su nombre civil, Rubén Vallejo Belalcázar, para asumir el de Doroteo de Pupiales, según la tradición capuchina de adoptar un nombre religioso vinculado al lugar de origen. Este gesto, más que un simple cambio nominal, simboliza la incorporación plena a un proyecto espiritual y apostólico que trascendía la identidad individual para insertarse en una misión eclesial más amplia.

Fray Doroteo encarna el modelo del misionero capuchino de finales del siglo XIX y comienzos del XX: itinerante, austero y profundamente comprometido con la labor pastoral en territorios de difícil acceso. Los testimonios y relatos orales lo describen recorriendo las selvas del Putumayo, navegando por el río Caquetá y acompañando procesos de asentamiento humano en regiones donde la presencia estatal era precaria o inexistente. Esta movilidad constante no solo respondía a exigencias pastorales, sino también a una dinámica histórica de ocupación territorial, en la que la Iglesia desempeñó un papel mediador entre comunidades locales, colonos y estructuras de poder emergentes.

En este sentido, su acción misionera debe comprenderse dentro de las tensiones propias del período: por un lado, la proclamación del Evangelio y la atención espiritual a poblaciones marginadas; por otro, la inserción de la Iglesia en procesos de reorganización social marcados por la violencia asociada a las industrias caucheras y por las desigualdades estructurales de la región amazónica. La presencia capuchina, incluida la de fray Doroteo, se constituyó en muchos casos en el único referente institucional estable para amplios sectores de la población.



A la luz de la reflexión eclesial posterior —como la expresada por el Papa Pablo VI en 1974, al dirigirse a los capitulares, evocando la bienaventuranza de los "pobres de espíritu"—, la figura de fray Doroteo puede interpretarse como expresión concreta de una espiritualidad marcada por la pobreza evangélica y la entrega misionera. Asimismo, la invitación del Papa Francisco a "mirar el pasado con gratitud, vivir el presente con pasión y abrazar con esperanza el futuro" ofrece una clave hermenéutica para releer su legado sin idealizaciones acríticas, pero reconociendo su significación histórica.

A 150 años de su nacimiento, la memoria de Fray Doroteo de Pupiales no debe reducirse a la exaltación hagiográfica. Más bien, constituye una oportunidad para profundizar en el estudio de la misión capuchina en la Amazonía colombiana, evaluar sus luces y sombras, y comprender su impacto en la configuración social y religiosa del sur del país. La Provincia Capuchina de Colombia, al elevar una acción de gracias por su testimonio y servicio, no solo honra una trayectoria individual, sino que reafirma su compromiso de discernir críticamente su propia historia a la luz del Evangelio y de los desafíos contemporáneos.

Misión y martirio

Cinco capuchinos *españoles* en la forja de la *Provincia de Colombia*

Fray Miguel Anxo Pena

1. Misión y martirio: el paradigma de la vida capuchina

Nuestras Constituciones de Santa Eufemia (1536), texto fundante del proyecto capuchino, sitúan en el centro de nuestra identidad el primado de la oración contemplativa unido a la acción apostólica en favor de pobres y marginados.

Desde el principio, los frailes de la reforma se autodefinieron como peregrinos y forasteros que anuncian el Evangelio sin disponer de más respaldo que la propia pobreza. Esta doble condición, contemplativa y misionera, sedentaria e itinerante, frágil y audaz, no es una tensión que la historia capuchina haya tenido que resolver, sino la marca constitutiva de su carisma: la misma que llevó a miles de frailes a adentrarse en territorios hostiles con el solo equipaje del hábito y la fe, y que sostuvo a otros en la hora del martirio.

La historia de la Orden en Colombia no puede comprenderse sin atender al sacrificio de quienes, habiendo trabajado durante años en sus territorios de misión, regresaron y encontraron la muerte a causa de su fe. Entre los numerosos misioneros que contribuyeron a la implantación de la presencia capuchina en Colombia, cinco figuras sobresalen por la singular coherencia de su trayectoria: Eloy de Orihuela (1876-1936), Joaquín de Albocácer (1879-1936), Modesto de Albocácer (1880-1936), Anselmo de Olot (1878-1936) y Benigno de Canet de Mar (1890-1936). Todos ellos fueron beatificados y forman parte del nutrido grupo de mártires capuchinos reconocidos en las distintas ceremonias de beatificación celebradas entre 2001 y 2015.

La propuesta de este artículo es doble. Por un lado, restituir a estos cinco frailes su condición de misioneros activos en Colombia antes de su regreso a España, dimensión que con frecuencia queda eclipsada por el dramatismo del martirio. Por otro, mostrar cómo sus trayectorias encierran un valor formativo e identitario para la actual Provincia Capuchina de Colombia, que los reconoce como parte integrante de su patrimonio espiritual e histórico. Con ese fin, se traza a continuación un perfil biográfico de cada uno de ellos.

2. Fray Eloy, fray Joaquín y fray Modesto: tres misioneros valencianos

Fray Eloy de Orihuela, cuyo nombre de pila era Andrés Francisco Simón Gómez, nació en Orihuela (Alicante) el 30 de noviembre de 1876. Ingresó inicialmente en el seminario diocesano de Orihuela y pasó posteriormente a la Orden, en la que emitió su profesión perpetua en diciembre de 1895. Ordenado sacerdote en el convento de Orihuela, se dedicó durante aproximadamente siete años a la formación de los jóvenes religiosos. En 1906 fue enviado a Colombia con una doble responsabilidad: servir como secretario personal de su tío, fray Francisco Simón y Ródenas, obispo de Santa Marta, y ejercer simultáneamente como guardián del convento capuchino de Bogotá. Esta singular combinación de cargos refleja la peculiaridad de la presencia capuchina en Colombia a comienzos del siglo XX, asumiendo un rol de primera línea en la configuración de la Iglesia local, por lo que una misma persona podía ser bisagra entre la jerarquía diocesana y la comunidad religiosa.

En su calidad de secretario, fray Eloy participó activamente en la vida pastoral de la diócesis de Santa Marta entre 1906 y 1912, período en que el obispo Simón y Ródenas completó tres visitas pastorales a la diócesis, promovió la fundación del nuevo seminario y publicó sus principales cartas pastorales. Es razonable suponer, aunque no queda documentado de forma explícita, que fray Eloy colaboró en la redacción de algunos de esos textos. De regreso a la Provincia de Valencia, fue designado guardián de varios conventos, definidor provincial y maestro de novicios. Al estallar la Guerra Civil, se encontraba residiendo en el convento de Orihuela, de donde fue expulsado por las milicias. Se refugió en casa de un hermano, donde permaneció en clandestinidad varios meses, hasta ser detenido el 7 de noviembre de 1936 y ejecutado ese mismo día en las proximidades de Crevillente (Alicante).

El papa Francisco aprobó su beatificación, que tuvo lugar el 13 de octubre de 2013 en Tarragona, en la ceremonia en que fueron elevados a los altares 522 mártires de la persecución religiosa española del siglo XX.

Fray Joaquín de Albocácer, cuyo nombre civil era José Ferrer Adell, nació en Albocácer (Castellón) en 1879. Ingresó en el Seminario seráfico de Massamagrell, donde tomó el hábito en 1896 y profesó al año siguiente. Tras sus estudios de filosofía en Murcia y teología en Orihuela, fue ordenado sacerdote en diciembre de 1903 por el obispo de Segorbe. Durante los diez años siguientes ejerció diversos apostolados, con particular dedicación a la predicación, los ejercicios espirituales y la atención a los pobres.

En 1913 fue enviado como misionero a Colombia, integrándose en la misión de la Provincia de Valencia, cuya labor se desarrollaba principalmente en el área de Bogotá y la costa caribeña. En 1925 fue nombrado superior regular de la Custodia de Bogotá, cargo en el que hubo de compaginar la atención espiritual —centrada en el confesonario y la predicación— con la gestión de una misión en plena expansión, al ritmo del crecimiento urbano de Bogotá.

De regreso a España, fray Joaquín volcó su experiencia misionera en la formación de los jóvenes capuchinos del Seminario seráfico de Massamagrell, del que fue rector. Sus discípulos lo recordaban como un hombre «infatigable en el trabajo y paternal en el trato». Esa misma sensibilidad espiritual lo llevó a fundar la revista Vita Eucarística y a promover la devoción mariana de las Tres Avemarías.

Al estallar la Guerra Civil, su primer gesto fue poner a salvo a los seminaristas, dispersándolos en casas de familiares y amigos. Él mismo se refugió en Rafelbuñol (Valencia), en casa de un hermano suyo, intentando pasar desapercibido. Fue detenido el 30 de agosto de 1936 y trasladado al kilómetro 4 de la carretera de La Pobla Tornesa a Villafamés (Castellón), donde fue asesinado. Sus últimas palabras a la familia —«si no nos vemos ya en la tierra, adiós hasta la gloria»— se convirtieron en elocuente síntesis de su trayectoria vital. El papa Juan Pablo II lo beatificó el 11 de marzo de 2001, junto con otros 232 mártires de la persecución religiosa española.

Fray Modesto de Albocácer, en el siglo Modesto García Martí, nació en Albocácer el 17 de enero de 1880. Profesó en la Orden el 3 de enero de 1897 y fue ordenado sacerdote el 19 de diciembre de 1903. Las fuentes no precisan la fecha exacta de su envío a Colombia, pero coinciden en afirmar que allí transcurrió la mayor parte de su ministerio sacerdotal. En Bogotá fue uno de los principales propagadores de la Adoración Nocturna en el templo de la Concepción, en consonancia con la devoción eucarística que caracterizaba a la época y en la que los capuchinos fueron también una fuerza activa. Fue, asimismo, predicador de ejercicios espirituales y asiduo ministro del confesonario, ministerio que continuó ejerciendo con la misma dedicación a su regreso a España.

A su vuelta, era superior del convento de L'Ollería (Valencia). Cuando las milicias obligaron a cerrar el convento, se refugió en casa de una hermana, junto con su hermano sacerdote, mosén Miguel. El 13 de agosto de 1936, ambos fueron arrestados y fusilados por la espalda en las inmediaciones de Albocácer.

Antes de morir, pronunciaron las palabras que han quedado como clave espiritual de su martirio: «Os perdonamos de corazón». Juan Pablo II los beatificó el 11 de marzo de 2001; la figura de fray Modesto completa así el retrato de los misioneros de Albocácer que, habiendo contribuido a edificar la Iglesia en Colombia, ofrendaron luego su vida en España.

3. Fray Anselmo de Olot y fray Benigno de Canet de Mar: dos vocaciones misioneras catalanas

Fray Anselmo de Olot —cuyo nombre secular era Laurentino Basil Matas, nacido en Olot, Girona, el 5 de marzo de 1878— ingresó en el convento capuchino de Barcelona en 1893. Su formación inicial transcurrió entre Cataluña y Valencia, donde emitió su profesión solemne el 12 de enero de 1897. En 1905 fue enviado a Colombia, donde trabajó en la misión de Leticia y en la zona del Caquetá. Allí combinó la evangelización indígena, la colonización de la frontera amazónica y la consolidación de la soberanía nacional frente al Perú, en un vasto territorio articulado en torno a los ríos Caquetá y Putumayo. Fray Anselmo desempeñó un papel decisivo en la fundación de nuevas capillas y escuelas, así como en la formación de catequistas locales.

De regreso a España, fue guardián de varios conventos y maestro de novicios. Durante la Guerra Civil se encontraba en Valencia, donde fue detenido el 7 de noviembre de 1936 y fusilado pocos días después. Su proceso de beatificación, junto con los otros mártires capuchinos de España, culminó el 11 de marzo de 2001.

Fray Benigno de Canet de Mar —nombre secular Benigno Vila Puig— nació en Canet de Mar, Barcelona, en 1890. Procedente del mundo laboral —a los trece años era montador en una fábrica—, ingresó en la Orden, donde profesó solemnemente y fue ordenado sacerdote. Se distinguió por su formación espiritual profunda y su celo apostólico, así como por su capacidad para trabajar estrechamente con su tío, el obispo de Barcelona, y con otros miembros de la jerarquía eclesiástica. En Colombia fue misionero en la región del Putumayo, desempeñando tareas pastorales en contextos especialmente difíciles.

A su regreso a España, fue guardián de conventos y director espiritual. Al producirse la persecución religiosa, se refugió en casa de familiares, manteniendo siempre la calma y el espíritu de obediencia. Fue arrestado y fusilado el 9 de septiembre de 1936. Su beatificación se celebró el 11 de marzo de 2001, junto con fray Anselmo y otros mártires.

4. Consideraciones finales

La vida de estos cinco capuchinos revela la complementariedad entre misión y contemplación, entre ministerio activo y sacrificio extremo. Cada uno de ellos encarna la fidelidad al carisma franciscano: la kénosis franciscana, el vaciamiento de sí, la entrega al prójimo y la obediencia a la autoridad eclesiástica, incluso en circunstancias extremas. Pero esto no fue un límite ni una oportunidad para desmarcarse de la vida fraterna, sino la expresión más plena de un ideal formativo que combina la acción misionera con la espiritualidad compartida.

La ejemplaridad de Eloy, Joaquín, Modesto, Anselmo y Benigno no reside únicamente en la constancia frente al martirio, sino en la capacidad de integrar su experiencia misionera y pastoral en la construcción de la Provincia Capuchina de Colombia y en la transmisión de valores que hoy siguen inspirando la vida religiosa.

Así, su memoria no es solo hagiográfica, sino pedagógica y fundacional: un recordatorio de que la verdadera obra misionera exige coraje, coherencia y amor profundo por la comunidad.

Presencia de los Hermanos Menores Capuchinos en el *Archipiélago*

Reseña *histórica* y análisis de su *impacto*

Fr. Rafael Gutiérrez Tarrifa

La presencia de los Hermanos Menores Capuchinos en la isla de San Andrés ha sido significativa en la historia religiosa y sociocultural del Caribe colombiano. En esta reseña histórica se presenta su llegada, instauración y consolidación, y se analiza el impacto de su labor en la transformación religiosa, educativa y cultural de la isla.

Introducción

Una compleja interacción de influencias religiosas, culturales y políticas ha dejado una huella profunda en la historia del Archipiélago. Durante el siglo XIX, la región presentaba una marcada predominancia de denominaciones protestantes, especialmente bautistas, derivadas de su herencia anglo-caribeña. En este contexto, la llegada de los Hermanos Menores Capuchinos se inscribe en una estrategia más amplia de fortalecimiento de la presencia católica e integración del territorio al proyecto nacional colombiano, la cual no ha estado exenta, todavía hoy, de tensiones derivadas de la misión evangelizadora.

Llegada e instauración de la Orden

La Iglesia Católica de las islas nació bajo el amparo de la Santísima Virgen María, ya que la primera comunidad cristiana surgida por la predicación del Padre Albert Stroebele quedó bajo el patrocinio de Nuestra Señora de los Dolores, en la isla de Providencia. San Andrés Apóstol es el patrono del Archipiélago desde 1502. Posteriormente, con la presencia de los padres josefitas, el Archipiélago quedó bajo el patrocinio de San José. Con la llegada de los Capuchinos, la misión comenzó a gozar de la protección de San Francisco de Asís.

Entre los predecesores de la misión se destacan el P. Albert Stroebele, alemán, y el P. Thimothy Saint John, quien permaneció solo en Providencia entre 1904 y 1910. Al fallecer el P. Timothy Saint John, la misión pasó a los padres josefitas de Estados Unidos.

La Misión Sui Iuris fue establecida el 20 de junio de 1912 por la Santa Sede, a petición del arzobispo de Cartagena, Monseñor Pedro Adán Brioschi, y fue asignada a los sacerdotes ingleses del Colegio de San José de Mill Hill, en Londres. Los misioneros permanecieron en el Archipiélago hasta 1927.

El 21 de mayo de 1926, la Sagrada Congregación encargó la misión a la Provincia Capuchina de Valencia, que ya tenía presencia en Colombia con el Vicariato Apostólico de la Guajira y la Custodia de Bogotá (Revista Los Capuchinos en Colombia. 1888-1970).

Consolidación y momentos históricos relevantes

A pesar de las dificultades iniciales, los Capuchinos lograron consolidar su presencia mediante estrategias pastorales centradas en la educación y la acción social. La creación de escuelas y espacios de formación religiosa fue fundamental para su arraigo en la isla. A los diez años de trabajo misionero, la Misión dirigía dos colegios y cinco escuelas.

Durante la primera mitad del siglo XX se evidenció un crecimiento progresivo de la comunidad católica, acompañado de la construcción de templos y la organización de parroquias. Este periodo puede considerarse como una etapa de institucionalización de la Iglesia Católica en San Andrés.

Frailes y liderazgo misionero

Aunque la historiografía disponible no siempre recoge sistemáticamente los nombres de los frailes que actuaron en San Andrés, se puede identificar una constante: la figura del misionero comprometido con su entorno. Muchos destacaron por su capacidad de adaptación cultural, incluyendo el aprendizaje del creole y la comprensión de las dinámicas sociales locales.

Nota aclaratoria: El "creole" de San Andrés es un idioma criollo basado en inglés, con influencias africanas, caribeñas y españolas. Es lengua materna de muchos isleños y un importante marcador de su identidad cultural. Aprenderlo permitió a los frailes Capuchinos comunicarse y evangelizar respetando las tradiciones locales.

Entre ellos se encuentran: P. Eugenio de Carcagente (Superior de la Misión), P. Cristóbal de Canals (antiguo misionero en las Carolinas occidentales), P. David de Castellfort, P. Carlos V. de Orihuela (Templo procatedral), Fr. Antonio de Novelda, P. Fidel de Benaguacil (Templo de

San Judas Tadeo), P. Gaspar de Orihuela (Colegio Bolivariano), P. Eligio de Guadasuar, P. Bartolomé de Albaida, P. Alfonso Robledo Mejía (Prefecto apostólico), P. Juan Guinart, P. Ricardo Pineda, P. José Martínez, P. Guillermo Viana (Pro-Prefecto), P. Pascual de Alcantarilla, P. Andrés Bolufer de Venissa, P. Fidel de Benaguacil, Fr. Antonio de la Aparecida, P. Vicente Sauri, P. Jesús María Quintero, P. Carlos Aníbal Arbeláez, P. Libardo Ardila Rojas, P. Francisco Arcila, P. Alfonso Miranda, P. Ricardo Cubillos, P. Jorge Arcila, P. Ladislao Tudela, P. Alberto Forero, P. Álvaro Díaz Zorro, Rubén Darío Ortiz, John Jairo Vergara, Fr. Próspero Arciniegas, P. Jairo Montenegro, P. William de Jesús Zuluaga y muchos otros que han dejado huella en la evangelización del Archipiélago.

El liderazgo de los Capuchinos se manifestó no solo en el ámbito religioso, sino también en el educativo y comunitario. Estos frailes contribuyeron a la formación de nuevas generaciones y al fortalecimiento de estructuras sociales que perduran hasta la actualidad.

Al lado de los Capuchinos han estado siempre las hermanas Terciarias Capuchinas, quienes en mayo de 1927 desembarcaron con la Madre Victoria de Valencia, comisaria general. Los isleños recuerdan también la presencia de los Hermanos de la Salle, encargados de la animación del Colegio Bolivariano.

Impacto y análisis crítico

El impacto de los Capuchinos en San Andrés puede analizarse desde diversas perspectivas:

- **Ámbito religioso:** su labor permitió la consolidación de una comunidad católica en un contexto predominantemente protestante, diversificando el panorama confesional de la isla.

- **Ámbito educativo:** su contribución fue significativa, especialmente en una época en la que el acceso a la educación era limitado. Las instituciones impulsadas por los Capuchinos desempeñan un papel fundamental en la formación de la niñez y juventud isleña.
- **Ámbito sociocultural:** su presencia generó transformaciones profundas. Por un lado, ayudaron a integrar el Archipiélago al Estado colombiano; por otro, sus acciones han sido vistas como parte de un proceso de imposición cultural, que afectó aspectos de la identidad raizal, incluyendo las costumbres religiosas tradicionales y el idioma.

Conclusiones

La presencia de los Hermanos Menores Capuchinos en San Andrés constituye un elemento clave para comprender la evolución histórica del Archipiélago en los siglos XIX y XX. Su labor trascendió el ámbito estrictamente religioso, incidiendo en la educación, la organización social y la configuración cultural de la isla.

No obstante, su acción debe analizarse en el contexto de los procesos de integración nacional, que implicaron tanto oportunidades de desarrollo como desafíos para la preservación de la identidad local. En este sentido, el legado capuchino es complejo y multifacético, reflejando las dinámicas propias de la interacción entre religión, cultura y poder.

Referencias

- Bush, H. (1992). San Andrés y Providencia: Historia y cultura. Bogotá: Banco de la República.
- Clemente, I. (2011). El Caribe colombiano: historia, región y desarrollo. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- González, F. (1997). Poderes enfrentados: Iglesia y Estado en Colombia. Bogotá: Cinep.
- Ferrandiz Morales, A. (1998). Historia religiosa de las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Otero Impresos.
- Parsons, J. J. (1985). San Andrés y Providencia: una geografía histórica. Bogotá: Banco de la República.
- Vicariato Apostólico de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. (2011, octubre). Revista Mar Adentro (Edición especial, No. 2).

Memorias de un Capuchino

Centenario de la *presencia San Andrés* Isla | Mi *experiencia* en el Archipiélago

Fr. Julio César Venegas

En el año 1975, siendo Prefecto Apostólico monseñor Antonio Ferrándiz Morales, fui destinado a la isla de Providencia. Trabajé durante tres años como párroco de Nuestra Señora de los Dolores y, además, como rector del Colegio JUNÍN. En la otra parroquia de la isla estaba el sacerdote nativo P. Martín Taylor. También había presencia de las hermanas Terciarias Capuchinas, quienes dirigían el Colegio María Inmaculada.

Como tenía suficiente trabajo, no me fue difícil vivir en esa pequeña isla. Tenía el día ocupado entre el colegio y la parroquia. En aquellos tiempos no era raro que un misionero capuchino estuviera solo en una presencia de la Iglesia.

Creo que hice un trabajo de mantenimiento de lo sembrado por los anteriores misioneros. Quizá la principal limitación era no hablar inglés, ya que muchos niños de primaria y adultos mayores no se defendían en español. Esto dificultaba transmitir un mensaje fluido a muchas personas.

Después de algunos años prestando servicios en la formación en la sabana de Bogotá, fui destinado a la isla de San Andrés en 1985. Todavía estaba monseñor Ferrándiz como Prefecto Apostólico. Fui párroco de San Judas Tadeo y colaboraba en otras iglesias que no tenían párroco propio. Igualmente, realizábamos alguna labor en la Parroquia y el Colegio de La Sagrada Familia.

En estos años tuve la compañía fraterna de varios hermanos que pasaron por estas tierras isleñas, como Alberto Forero, Vicente Saurí, Ladislao de Totana y Próspero Arciniegas.

De acuerdo con mis cualidades y temperamento, realicé también alguna labor de mantenimiento de lo construido por los anteriores misioneros valencianos, trabajo que se continuó como Viceprovincia de Bogotá y después como Provincia de Colombia. Gracias a Dios por hacernos instrumentos de paz y constructores del Reino.

Cierre editorial:
La experiencia de fray Julio César Venegas en el Archipiélago refleja cómo, a lo largo de los años, los misioneros capuchinos han mantenido viva la fe y la fraternidad en San Andrés y Providencia. Su labor, tanto en la pastoral parroquial como en la educación, es un testimonio del cuidado, la constancia y la entrega que caracteriza la presencia capuchina en estas islas. Estas memorias personales se suman a la historia más amplia que esta edición celebra, mostrando cómo las raíces sembradas por generaciones de hermanos sostienen, fundamentan y dan firmeza a la comunidad que hoy continúa creciendo y viviendo el Evangelio.

Memoria *viva*

Imágenes que cuentan nuestra historia

Por Marynela Florido S.
Equipo editorial Fraternidad

Las raíces de nuestra presencia capuchina en Colombia no solo crecen; sostienen, fundamentan y dan firmeza a todo lo que somos hoy como provincia. Cada misión, cada escuela, cada templo construido y cada vida que los frailes tocaron y transformaron con su presencia y su obra es testimonio de vidas entregadas, que permanecen firmes a pesar del paso del tiempo.

Cada fotografía que aquí presentamos es más que una imagen: es un testimonio silencioso de vida entregada, fe compartida y fraternidad construida. Los rostros de los hermanos, las aulas llenas de niños y jóvenes, los pueblos fundados, los templos y caminos de nuestras islas y ciudades nos recuerdan que la presencia capuchina no se limita al pasado, sino que sigue viva en cada gesto de servicio, cada oración y cada sonrisa compartida.

Al recordar nuestra historia y contemplar estas imágenes antiguas, percibimos que cada obra capuchina es una columna que sostiene nuestra memoria y nuestra fraternidad. Gracias a ellas, comprendemos que nuestro legado no es un recuerdo estático: es vida que continúa, fe que se renueva y fraternidad que permanece, capaz de sostener lo que construimos y fundamentar lo que aún debemos edificar.

Estas imágenes nos hablan de historias que no se escriben solo en libros, sino en la vida cotidiana de quienes fueron y siguen siendo instrumentos de paz y esperanza. Nos invitan a mirar atrás con gratitud y hacia adelante con compromiso, conscientes de que el legado de nuestros hermanos no termina con su obra, sino que continúa germinando en cada comunidad, en cada corazón que se abre a la fraternidad.

Al cerrar este número especial, celebramos los centenarios con la certeza de que la historia capuchina en Colombia es memoria viva, que nos inspira a seguir construyendo Iglesia, acompañando, enseñando y sembrando esperanza.

Señor, que los pasos de nuestros hermanos que nos precedieron sigan iluminando nuestro camino, y que sus vidas sembradas en fe y fraternidad den fruto en cada corazón que busca servir y amar. Fortalece nuestras raíces y haz que lo que hemos recibido se convierta en sustento, fundamento y firmeza para las nuevas generaciones. Bendice nuestra historia, fortalece nuestro presente y guíanos para construir un futuro lleno de fraternidad, esperanza y amor, de modo que cada acción nuestra refleje la vida y la entrega de quienes nos precedieron.

FRATERNIDAD
N° XXXI - Mayo, 2026
Orden de Hermanos Menores Capuchinos
Provincia de la Virgen María, Madre del Buen Pastor
Colombia

Tus comentarios, sugerencias y aportes nos ayudan a seguir creciendo como espacio de encuentro y reflexión.
¡Queremos estar en diálogo contigo!

Escríbenos a
revistafraternidad.capuchinos@gmail.com

Encuéntranos aquí

Email: contacto@fosmicolombia.org
Facebook: Mi Vocación Capuchina |
Instagram: frater_capuchinos | fosmi_capuchinos
capuchinoscolombia.org
fosmicolombia.org
TikTok: frapuchinos_colombia
YouTube: Franciscanos Capuchinos

Pastoral Templo La Concepción

Cel: 322 937 94 56

Pastoral vocacional

Cel: 316 762 59 41
Email: vocacioncapuchina2019@gmail.com
Facebook: Mi Vocación Capuchina
Instagram: jovenes_capuchinos
Whatsapp: 318 346 94 65